

VII Jornadas de Sociología de la UNLP
"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"
La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)

Coordinadores:

María Cristina Tortti (FaHCE-UNLP/IdIHCS)

Mora González Canosa (FaHCE-UNLP/IdIHCS-CONICET)

Ana Julia Ramírez (FaHCE-UNLP/IdIHCS)

Horacio Robles (FaHCE-UNLP/IdIHCS)

Inés Nercesian (FSC-UBA/CONICET)

La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973.

Guadalupe A. Seia

guadalupeseia@gmail.com

Carrea de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Resumen

El presente trabajo se inserta en un proyecto general que estudia las dinámicas universitaria y estudiantil en relación con la vida política de las décadas de 1960 y 1970. Nos proponemos aportar a la comprensión del papel del movimiento estudiantil en esos años a partir del análisis de un proceso de movilización concreto como fue la lucha en la UBA contra el sistema de ingreso impulsado por la llamada Revolución Argentina.

El período en que estudiaremos estos procesos de lucha va desde 1969 hasta 1973. En esos años se da el crecimiento general de la matrícula universitaria (Cano, 1985; Buchbinder, 2010) y con el Cordobazo se inicia una etapa de movilización popular caracterizada por un gran activismo estudiantil y obrero (Romero, 2011). En este marco, el estado profundiza sus intentos por controlar las universidades por ser espacios de divulgación de ideas radicales y desestabilizadoras. Entre otras medidas, establece la restricción del ingreso a la educación superior. Con la llegada al poder de Cámpora, las universidades nacionales son intervenidas para ponerlas al servicio del proyecto "nacional y popular".

En este sentido, y dada la ausencia de estudios sistemáticos al respecto, indagaremos las condiciones del movimiento estudiantil de la UBA y el lugar de la lucha por el ingreso irrestricto entre sus reivindicaciones durante el período señalado.

A modo de introducción

El presente texto es el inicio de una investigación que se enmarca en el proyecto UBACyT “*Movimientos universitarios y coyuntura política: 1945-1970*” que aborda la dinámica de la vida universitaria en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, en el cual la relación entre dinámica universitaria y vida política es una variable central del análisis.

El desarrollo de esta investigación se articula y complementa con las temáticas problematizadas en el marco del proyecto UBACyT ya que procura analizar la dinámica del movimiento estudiantil en la etapa de movilización de la Revolución Argentina, enfatizando en el conflicto en torno del acceso a los estudios universitarios, cuestión central de la política estatal hacia la universidad y también reivindicación fundamental del movimiento estudiantil.

En este sentido, consideramos que la propuesta realiza un aporte sustancial a la comprensión del proceso global. En términos generales, nos proponemos comprender la dinámica de la vida universitaria en las décadas de 1960 y 1970, como así también las características de la sociabilidad estudiantil de la UBA entre 1969 y 1973. Asimismo, consideramos fundamental comprender el papel de los movimientos universitarios en el proceso que llevó a la caída de la dictadura.

Nuestros objetivos específicos incluyen explorar la dinámica y los principales repertorios de acción de las luchas estudiantiles de la UBA, centrándonos en los casos de las Facultades de Filosofía y Letras, de Ciencias Exactas y Naturales y de Derecho; reconstruir las alianzas de los estudiantes y comprender las orientaciones ideológicas de sus organizaciones. Nos interesa de igual manera reconstruir los procesos de apropiación de los estudiantes de la UBA de las tradiciones del reformismo y anti-reformismo universitario en el marco de estas luchas y comprender el lugar de la consigna del “ingreso irrestricto”.

A continuación presentamos un sintético estado de la cuestión y el planteo del problema de investigación. Luego, planteamos las hipótesis generales y las dimensiones teóricas que guiarán el desarrollo de nuestro trabajo. Por último, describimos brevemente la estrategia metodológica que seguimos para cumplir con los objetivos propuestos.

Estado de la cuestión

A pesar de la trascendencia que cobra el movimiento estudiantil en el período que abordaremos, inclusive cuando la UBA sea la institución sobre la que se encuentra mayor información, es relativamente escasa la producción sobre este actor.

Millán (2011) propone una periodización a través de la cual organiza el material disponible acerca de movimiento estudiantil en tres grandes conjuntos. En el primero, que abarca los

textos producidos en las décadas de 1960 y 1970 (Bourdieu, 1964; Feuer, 1969 y 1971; Portantiero, 1978; Stedman Jones, 1970; Touraine, 1971), los autores se refieren al fenómeno estudiantil en términos globales ya que el interés de los científicos sociales por el estudiantado como un fenómeno general de la sociedad. Luego, el segundo conjunto agrupa la producción de los años ochenta que es cuantitativamente menor. Se trata de textos predominantemente testimoniales que relatan las características de la vida universitaria durante las décadas previas mediante documentos y entrevistas (Toer, 1988 y Ceballos, 1985). El tercero y último, reúne a los trabajos elaborados desde mediados de la década de 1990 y hasta la actualidad. Si bien la producción científica sobre el movimiento estudiantil es relativamente escasa y fragmentaria, contiene un interesante material documental. Asimismo, es destacable que la perspectiva global y general sobre el desarrollo de los movimientos estudiantiles fue sustituida por estudios de casos específicos.

Respecto de la bibliografía existente para la UBA, retomamos la clasificación en dos grandes conjuntos que propone Califa (2007). Por un lado, aquellos textos que estudian específicamente la cuestión estudiantil, y por otro, el conjunto de publicaciones que si bien no se centran en dicha cuestión, sí tratan temas afines con la problemática estudiantil.

Dentro del primer conjunto, ubicamos los artículos de Califa (2007 y 2012) y los trabajos de Bonavena (1997, 2005, 2007, 2012a, 2012b) que son fundamentales ya que estudia las formas de organización de los estudiantes a principios de la década de 1970 en las diferentes facultades de la UBA y los institutos terciarios de Buenos Aires. Uno de los aspectos destacables de su producción es la reconstrucción de los debates entre los diferentes agrupamientos estudiantiles y tradiciones ideológicas acerca de si había que organizarse en cuerpos de delegados o en centros de estudiantes. En tanto estos trabajos caracterizan de forma completa estas discusiones y la conformación de estos espacios, posibilitan profundizar el conocimiento sobre estos aspectos. Así, se vuelven sumamente relevantes para cumplir con nuestros objetivos.

En el segundo grupo, encontramos aquellos textos que analizan los cambios culturales y en la intelectualidad del período (Sigal, 1991; Terán, 1993; Altamirano, 2001; Sarlo, 2001) y los que retoman la problemática universitaria (Cano, 1985; Buchbinder, 2010). Los estudios centrados en la historia de la universidad resultan aportes fundamentales ya que brindan información sobre el marco en el cual se desarrolla la actividad estudiantil. Sin embargo, no hallamos un análisis profundo de los procesos de movilización estudiantil, ya que tal problema escapa a sus objetivos.

Acerca del movimiento estudiantil en general, consideramos relevantes los aportes teóricos de Romero (2009). Para el autor, la existencia de estudiantes no supone la del movimiento estudiantil, ya que este implica un cierto nivel de movilización y organización a partir de actividades, intereses y objetivos comunes, y de un sentido de pertenencia o identidad. Estos elementos de la situación estudiantil constituyen las condiciones relacionales objetivas en las que actúan los sujetos y se conforma el movimiento estudiantil.

Respecto del movimiento estudiantil argentino, encontramos mayor producción sobre las etapas de la Reforma Universitaria de 1918 y de las décadas de 1960 y 1970. Portantiero (1978), Ogando y Harracá (2007) y Buchbinder (2008) resaltan el papel fundamental del estudiantado en la Reforma y en los hechos políticos del momento. Además, destacan la importancia histórica del proceso, así como de las ideas reformistas que trascendieron históricamente. Por su parte, Califa (2010, 2009), Yuszczczyk (2009), y Manzano (2010) abordan los procesos de movilización estudiantil durante las décadas de 1940 y 1950.

Acerca de las décadas de 1960 y 1970, se destaca el trabajo de acopio documental sobre las luchas estudiantiles en la Argentina para el período de Bonavena (1992). Marsiske (2002), Fernández y Acuña (2006), Freyre (2006), Diburzi y Vega (2009), Bonavena, Califa y Millán (2007), Romero (2009), Buchbinder, Califa y Millán (2010), Gil (2010), Ramirez et.al. (2010), Reta (2010), Millán (2011), Nassif (2011), Castillo y Raimundo (2012), entre otros, analizan el papel protagónico desempeñado por el movimiento estudiantil en diferentes ciudades de Argentina, no sólo en relación con la política universitaria sino a nivel local y nacional. En general, estos trabajos plantean un análisis de caso de la situación estudiantil, siempre en estrecha relación con los procesos económicos, sociales, culturales y políticos de la etapa.

Asimismo, encontramos bibliografía sobre la movilización y organización de los estudiantes secundarios (Garaño y Pertot, 2008; González, 2009). Si bien se reproducen las características de la producción general acerca del movimiento estudiantil, entendemos que es importante considerarla a la hora del análisis en tanto una parte de los estudiantes que lucharon por el ingreso irrestricto eran ingresantes, no universitarios, sino egresados recientes de las escuelas medias. Respecto del papel de los estudiantes en la conformación y desarrollo de las organizaciones armadas encontramos, no existe bibliografía específica pero si contamos con una serie de trabajos sobre el surgimiento y desarrollo de las mismas que dan cuenta del importante papel que los jóvenes universitarios tuvieron (Pozzi, 2001; Gillespie, 2008; Lanusse, 2011).

Por último, hallamos artículos y ponencias que abordan los procesos de lucha por el ingreso irrestricto a las universidades. Bonavena y Millán (2010) abordan este proceso para la ciudad de Córdoba en los años 1970 y 1971. En otro trabajo exploran los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Corrientes y San Juan en 1971. Si bien sus producciones representan un antecedente importante para considerar, los autores no profundizan en el caso concreto de la UBA en un período más amplio como el que trabajaremos. Los autores realizan una detallada cronología de las luchas pero no incorporan elementos como los ámbitos de sociabilidad y las ideologías y, tampoco, avanzan en conclusiones al menos de carácter parcial.

Consideramos que no es correcto tomar por un lado los procesos generales la sociedad, y por otro, los procesos particulares de la universidad. Nuestro enfoque implica relacionar ambas dimensiones y considerar a la política universitaria como una parte de la política argentina con su especificidad. Es por esto que tendremos especialmente en cuenta los procesos políticos nacionales y su reconfiguración en términos universitarios y estudiantiles. En este sentido, retomamos estudios generales sobre el período (Camarero et.al. 2002; Portantiero, 1973; O'Donnell, 1982; De Riz, 2010; Novaro, 2010; Romero, 2011). Encontramos, además, textos sobre algunos de los hechos de masas (Gordillo, 1999 y 2003; Balvé et.al., 2005), trabajos centrados en la clase obrera (James, 2007) y por último, en las organizaciones armadas (Pozzi, 2001; Gillespie, 2008; Carnovale, 2011; Lanusse, 2011).

Como podemos observar aún existen “vacíos” por completar en la historia del movimiento estudiantil como actor político que participa de la lucha contra la dictadura. Esta omisión es problemática si se tiene en cuenta que la cultura y el movimiento juvenil fueron elementos significativos en tal proceso y que las luchas sociales que protagonizaron pusieron en jaque a la Revolución Argentina.

Problema de investigación

El período que estudiaremos de la lucha del movimiento estudiantil de la UBA (en los casos de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Exactas y Naturales y Derecho) va desde 1969 hasta 1973. A partir de 1969 se inauguró una nueva etapa en las luchas sociales en Argentina expresada en el auge del activismo obrero y estudiantil. Con la llegada al poder de Cámpora, las universidades nacionales son intervenidas y puestas al servicio del proyecto “nacional y popular”. Rodolfo Puiggrós es nombrado rector de la UBA y, como en el resto de las universidades nacionales, se desarrollaron experimentos político-pedagógicos de variada

índole (Sarlo, 2001). Meses más tarde, el interventor de la UBA es llamado a dejar su cargo como expresión de la disputa por la orientación del movimiento peronista.

A pesar de que siempre se destaca el rol de los estudiantes en el proceso que derrotó a la dictadura, no encontramos numerosos estudios sistemáticos de las luchas del movimiento estudiantil en la UBA durante estos años. Como mencionamos, respecto del conflicto en particular que nos proponemos estudiar para el período señalado, no hemos encontrado estudios que profundicen el análisis de las prácticas de los estudiantes, inclusive cuando la movilización estudiantil logró el objetivo del ingreso irrestricto, a diferencia de lo ocurrido en otras ciudades del país. Es en este sentido que nos proponemos describir la dinámica y los principales repertorios de acción de las luchas estudiantiles de la UBA. Buscamos describir aquellas particularidades de la práctica política y gremial del movimiento estudiantil de la UBA, dando cuenta del impacto que su movilización tuvo en la ciudad capital de la Argentina.

Otro elemento relevante que consideramos en el análisis es la diversidad de formas de organización de los estudiantes en centros, federaciones, agrupaciones, coordinaciones y cuerpos de delegados, siendo ésta última particular y novedosa durante esos años (Bonavena, 1997, 2005, 2012a, 2012b). Nos interrogamos sobre las propuestas de organización que cada tradición ideológica proponía, así como los debates entre las mismas sobre la cuestión de las formas de organización.

Asimismo, en tanto la lucha de los estudiantes se da en el marco de una etapa de numerosas luchas sociales y creciente radicalización política, consideramos relevante interrogarnos con quiénes se relacionaron los estudiantes de Buenos Aires durante el conflicto que estudiamos, y qué tipo de vínculo desarrollaron con dichos actores alternativos. Nos interesa dar cuenta de las solidaridades que el movimiento estudiantil de la UBA construyó con otros sectores sociales en lucha durante la etapa, dando cuenta de la relevancia que estas alianzas tuvieron para el conflicto en particular, y en el escenario político local y nacional.

Del mismo modo, se vuelve fundamental caracterizar a los enemigos que identificó y enfrentó el movimiento estudiantil en la lucha por el ingreso irrestricto a la universidad. Así, y en tanto la lucha por el ingreso irrestricto y contra la política educativa limitacionista de la llamada Revolución Argentina adquieren relevancia en las universidades de todo el país, buscamos comprender el papel de los movimientos universitarios en el proceso que llevó a la caída de la dictadura.

De este modo, nos proponemos dar cuenta de la complejidad de los procesos corporativos y políticos en la universidad en relación con la situación política nacional. Al respecto, Sarlo

(2001) plantea que el movimiento estudiantil de la segunda mitad de los sesenta afirmará el carácter no específico de la cuestión universitaria. En cambio, nosotros procuramos complejizar dicho planteo retomando a Millán (2011) que plantea que la participación estudiantil en las luchas sociales de la época no habría sido sólo producto de las tensiones del conjunto de la sociedad. Si bien no hay que desestimar las tensiones de la estructura social en su totalidad, tampoco se debe soslayar la importancia de las acciones y la experiencia de los estudiantes en sus propios contextos.

La correcta caracterización de la etapa histórica que abordamos supone considerar en el análisis una serie de procesos socio-históricos generales. Es por esto que construimos un problema de investigación complejo que si bien se concentra en la lucha de los estudiantes de Buenos Aires por el acceso irrestricto a la universidad, incorpora la multicausalidad de los fenómenos sociales. En este sentido, es importante considerar la coyuntura histórica general, es decir a los procesos internacionales, nacionales y locales como marco fundamental. Entre los primeros se encuentran: la guerra fría, una situación revolucionaria mundial, las movilizaciones estudiantiles y juveniles internacionales (Sommier, 2009; Hobsbawn, 2011) y el contexto revolucionario en América Latina (Sigal, 1991; Terán, 1991; Altamirano, 2001 y Romero, 2011).

Mientras algunas nuevas naciones intentaban reposicionarse en el escenario internacional, en varias ex metrópolis coloniales se sucedían conflictos de importancia. Sommier destaca que hacia fines de la década de 1960 se observaban elementos de revuelta generacional que detonaban el comienzo de un ciclo revolucionario. Por un lado, el carácter generacional de la revuelta y su incubación en el recinto universitario en paralelo a desequilibrios internos rápidamente politizados y por el otro, el activismo de la extrema izquierda, en un contexto internacional que favorece la temática de la ruptura y de la rebelión de los más débiles. Nuestro continente no se mantuvo ajeno a estas situaciones, Cuba, Chile, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Perú, Colombia, Argentina y Uruguay atravesaron procesos revolucionarios con distintos alcances.

Es fundamental tener en cuenta que durante las décadas de 1950 y 1960, tanto a nivel internacional como nacional, en la educación superior se dio la expansión demográfica (Cano, 2005; Bourdieu, 2008; Buchbinder, 2010; Hobsbawn, 2011). Para el caso de las universidades francesas, los autores destacan que esta multiplicación de la población estudiantil no supuso la renovación de las estructuras universitarias tradicionales. En general, y en particular en las universidades nacionales, esta alza significativa en la matrícula, no se dio con el proporcional aumento del presupuesto destinado a la educación superior (Buchbinder, 2010). En este

marco, se da un el auge mundial de las luchas estudiantiles en la década de 1960, tanto en el bloque capitalista como en el soviético, (Feuer 1969 y 1971; Stedman Jones, 1970; Touraine, 1971; Bourdieu, 2008; Sommier, 2009; Hobsbawn, 2011). Tcach (2012) sostiene que la juventud argentina emerge como sujeto político a partir de la concentración geográfica del estudiantado y de su permeabilidad al clima de “revuelta moral” proveniente del mayo francés (Torre, 1994).

Sommier (2009) cuestiona el paradigma explicativo dominante de la crisis universitaria, centrado en el temor al desclasamiento, la masificación del estudiantado y la inflación de los títulos (Boudon, 1969; Bourdieu, 1984) ya que afirma que el aumento del desempleo no afectaba aún a los estudiantes durante las décadas de 1960 y 1970. En cambio, destaca como más pertinentes aquellas explicaciones que incorporan la dimensión generacional (Feuer, 1969 y 1971; Hobsbawn, 2011), el surgimiento de un antiautoritarismo y el desarrollo de una “extrema izquierda”.

Para Feuer, estos procesos de movilización estudiantiles se debieron fundamentalmente a los cambios en la cultura juvenil de las últimas décadas producto de un salto generacional. De este modo, se trataba de un conflicto generacional que enfrentó a jóvenes y adultos en una serie de temáticas universales. La juventud, que compartía una conciencia generacional producto de experiencias comunes y problemas históricos similares, se adjudicó una misión histórica que trascendía los límites de las reivindicaciones estrictamente estudiantiles, buscaba transformar la sociedad en la que la vieja generación había fracasado en el ejercicio del poder económico y político. Mannheim (1993) considera que las generaciones jóvenes tenían la potencialidad de revitalizar las sociedades. Sin embargo, reconoce la necesidad de analizar su rol en cada contexto específico, sin caer en un esencialismo juvenil. Respecto de la problemática de las generaciones, el autor diferencia posición generacional, conexión generacional y unidad generacional. La primera, es una disposición objetiva que deviene de compartir el mismo contexto de época y de situación social. La conexión generacional implica compartir cuestiones sociales determinadas por el contexto y que tejen lazos y vínculos entre los individuos, lo que implica una mayor profundidad para la subjetividad. El consenso sobre las principales cuestiones sólo se lleva a cabo cuando existe una unidad generacional que los socializa respecto de los problemas histórico-sociales concretos. Esta unidad no es solamente respecto de contenidos, sino tiene una base emocional que socializa a los individuos.

Para estas décadas, la posición generacional de un grupo de edad nacido con posterioridad a 1945 nos permite comprender que sus condiciones de socialización fueron absolutamente diferentes respecto de sus padres nacidos a partir de 1925. Los progenitores se criaron en un

contexto signado por la desocupación masiva y la guerra, sus hijos en una sociedad de pleno empleo y seguridad social. Por ello, las expectativas de ambas generaciones resultaron dispares en tanto lo que a los ojos de los padres eran conquistas, en la visión de los hijos eran derechos básicos desde los cuales se imponía mejorar la calidad de vida. Hobsbawn (2011) coincidió en señalar que en la segunda posguerra se había producido una revolución social y cultural, la cultura juvenil de masas daba cuenta del salto generacional y de una renovación cultural sin precedentes. Para el autor, los jóvenes universitarios eran una fuerza con gran eficacia para expresar un descontento políticamente radical. En este sentido, cobra importancia el planteo de Eisenstadt (1969) respecto de la aparición con fuerza de movilización juvenil en aquellas sociedades en donde producto de un profundo proceso de modernización la familia ya no constituye la unidad básica de la división social del trabajo ni de socialización.

La sociedad de posguerra fue denominada por Touraine (1973) como sociedad postindustrial. En la misma a partir de mayo de 1968, el movimiento estudiantil pasó a ocupar un lugar similar al del movimiento obrero en los años previos. Para ello, construyó un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica en la sociedad y el nuevo papel de la universidad en la misma. Al reflexionar sobre estos fenómenos, el sociólogo francés señala que la actividad de la juventud debe comprenderse entre dos grandes polos excluyentes: la formación de culturas juveniles y la politización juvenil. La forma de ejercicio del poder era la clave para analizar la actividad juvenil. Así, cuando las clases dominantes llevaban adelante su predominio de modo dirigista con la intención de promover reformas sistémicas y modelos de instituciones juveniles con autoridades rígidas, no habría lugar para otro tipo de práctica juvenil que la rebelión política contra los centros de la planificación económico-sociales. Este podría ser el caso del fenómeno que estudiamos durante la dictadura de la denominada Revolución Argentina. En cambio, cuando las clases dominantes gobiernan de modo liberal, sin poner el acento en la planificación y con autoridades dotadas de flexibilidad, la politización tendría menos lugar, pues las energías se canalizarían hacia la formación de una cultura juvenil en ámbitos de sociabilidad generacionales que el sistema social tolera y promueve.

Dicha postura fue puesta en cuestión por Stedman Jones (1970) que si bien destacó la importancia de las luchas estudiantiles, no dejó de lado la actuación central del movimiento obrero en las grandes transformaciones sociales. Por su parte, Portantiero (1978) sostuvo que los estudiantes son fuerza de trabajo en formación y que, en ese momento, se habían dispuesto al combate social debido a su situación crítica en relación a su posición en el mercado laboral

-los egresados aumentaron más rápidamente que los empleos y los títulos fueron perdiendo valor (Romero, 2011)-. Si bien este planteo es sumamente relevante, no consideramos adecuado dejar de lado lo ocurría dentro de la universidad, analizaremos los conflictos propios de la condición de estudiantes universitarios en relación a las transformaciones culturales –internacionales, pero sobretudo nacionales- de los sesenta. A su vez, respecto de la lucha particular de los estudiantes por el acceso irrestricto a las universidades, la tesis de Portantiero perdería fuerza ya que los estudiantes se movilizaron con este objetivo a pesar de que los títulos perdieran valor en el mercado laboral. En todo caso, corresponde preguntarnos ¿por qué los estudiantes luchan por ingresar a las universidades si tal es la situación? En relación a este interrogante, consideramos importante incorporar al análisis la indagación sobre la politización y organización de los jóvenes antes de su paso por la UBA, es decir su militancia en la escuela secundaria o por fuera de las instituciones educativas en organizaciones armadas o partidos políticos, entre otros. También, en relación a dicho interrogante resulta importante indagar en el valor simbólico que los títulos tendrían para los ingresantes y los estudiantes.

De este modo, se vuelve fundamental incorporar también al estudio el proceso de cambio cultural y una transformación sustancial en la cultura política de izquierda que se dio en Argentina en los años posteriores a la caída del poder del peronismo. La aparición de revistas como Primera Plana, la fundación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), creación en Buenos Aires de las Carreras de Psicología y Sociología, el desarrollo una vanguardia artística como la del Instituto Di Tella aportaron al desarrollo cultural del país, modernizando las ciencias y al arte. Estos hechos, resaltados por autores como Sigal (1991), Terán (1991), Altamirano (2001), Sarlo (2001) y Romero (2011) se dieron fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, con un impacto limitado en el resto del país. Asimismo, la Revolución Cubana, los movimientos de liberación nacional del denominado Tercer Mundo, la Teología de la Liberación y la discusión y actualización de las posiciones respecto del peronismo posibilitaron la confluencia político-ideológica entre nacionalismo y marxismo, entre izquierda y peronismo, que generó la crisis de la izquierda tradicional (Partido Socialista y Partido Comunista) y culminó en la formación de la llamada “nueva izquierda” (Tortti, 1999, 2003, 2007).

La renovación cultural de fines de la década de 1950 produjo en la universidad argentina un proceso transformación que se articuló con la masificación del estudiantado, el crecimiento de la matrícula femenina y el desarrollo de la orientación a la investigación (CONICET fue fundado en 1958) y la docencia universitaria. Como señalan Buchbinder (2010), este proceso

no fue homogéneo, y tuvo un impacto desigual en la vida universitaria de las distintas facultades de la UBA y también de las diversas regiones del país. La universidad como polo concentrado de modernización, cada vez más, se volvió centro de disputas y polémicas alrededor de su “función social” (Sarlo, 2001). Esta época de renovación fue clausurada por el golpe de Estado de la denominada Revolución Argentina en junio de 1966 y su intervención a las universidades nacionales en julio del mismo año (Decreto Ley 16192). De este modo, nos interesa comprender la dinámica de la vida universitaria en las mencionadas décadas y dar cuenta de las características de la sociabilidad estudiantil de la UBA entre 1969 y 1973.

El ciclo social y político abierto con el golpe de Estado de 1966 ha sido analizado por diversos autores y científicos sociales. Retomamos el planteo de Portantiero (1973) respecto de que hacia 1966 existía un desfasaje en la sociedad argentina, las fracciones de clases de la burguesía que predominaban a nivel de la estructura económica eran las más débiles políticamente. Inversamente, los sectores que hegemonizaban la política eran los más débiles en la estructura económica. A esta situación la denominó como un empate hegemónico. Para el autor, el golpe de Estado de 1966 representó el intento de ruptura de ese empate por parte del capital financiero, la fracción económicamente dominante y políticamente débil. En cambio, O'Donnell (1982) conceptualizó a la dictadura de Onganía como Estado Burocrático Autoritario (BA). Entre sus principales características se encuentran: 1) la gran burguesía oligopólica y transnacionalizada es la principal base social del BA; 2) son decisivas las instituciones destinadas a la coacción física y a la “normalización” de la economía; 3) es un sistema de exclusión política de sectores populares previamente activados; 4) a partir de dicha exclusión quedan suprimidas la ciudadanía y la democracia política; 5) es un sistema de exclusión económica de los sectores populares; 6) corresponde a, y promueve, la transnacionalización económica y política de la sociedad; 7) producto de lo anterior el BA supone y promueve un encogimiento de la nación; 8) el BA promueve una despolitización de las cuestiones sociales y su tratamiento técnico y 9) el BA supone el cierre de los canales democráticos de acceso al gobierno, sólo vigentes para las cúpulas de las FFAA y de las grandes empresas. La política de la dictadura se caracterizaba entonces por la proscripción hacia los partidos políticos y por reformas estructurales que transformarían profundamente la sociedad y la economía.

Respecto de la intelectualidad y la universidad, la denominada Revolución Argentina tuvo una política de intervención y represión ya que consideraba que eran ámbitos de infiltración comunista (Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Romero, 2011; Tcach, 2012). La lucha contra los principios de la Reforma Universitaria de 1918 estaba asociada a la lucha contra la izquierda y

su influencia cultural. Así, se puso fin a la autonomía política y académica de las universidades, se disolvieron los centros de estudiantes, se clausuraron todos los mecanismos de participación estudiantil en el co-gobierno universitario (Bonavena, 2012b; Califa, 2012). El poder autoritario destruyó la “isla democrática”, transformando a la política universitaria: la política y el pensamiento crítico y científico ya no eran términos contrapuestos.

En este sentido, su meta central fue limitar la expansión de la matrícula universitaria y despolitizar la actividad de todos los ámbitos universitarios. Con esta finalidad, la dictadura combinó políticas nacionales como limitar el ingreso, con políticas locales tales como la elevación de los costos de los comedores estudiantiles, entre otras (Buchbinder, 2010). Asimismo, se implementó el denominado Plan Taquini (1968) con la finalidad de solucionar el problema demográfico de las grandes universidades nacionales generado por el desplazamiento de grandes masas de población juvenil a los principales centros urbanos. Para ello, se promovió la creación de nuevas universidades en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en el interior del país. Nos preguntamos ¿Qué repercusiones y aplicaciones tuvieron estas políticas educativas nacionales en la UBA durante los años seleccionados para el estudio? ¿La política limitacionista logró la meta de despolitización de los jóvenes?

En particular, el año 1969 es considerado central por la mayoría de los especialistas del período. Los hechos de masas denominados “Rosariazo” y “Cordobazo” se iniciaron en Corrientes con una revuelta estudiantil tras el asesinato de un estudiante. El conflicto se expandió a Rosario y finalmente a Córdoba, con la huelga general del 29 de mayo y los hechos de lucha callejera. De allí en adelante, el nivel de conflictividad social se elevó significativamente transformando las formas en que hasta ese momento se habían dado las luchas sociales en Argentina. Se trató de un proceso inédito y fundamental, en tanto puso fin al ciclo abierto con el golpe de Estado de 1966. Tcach (2012) destaca que la unidad antidictatorial (y no la lucha por el regreso de Perón) posibilitó la constitución de un bloque social alternativo con distintas tendencias del peronismo, cierto sector de los partidos políticos tradicionales, la izquierda revolucionaria no peronista y el movimiento estudiantil.

Algunos autores consideran central en este año el surgimiento de la “nueva izquierda” (Gordillo, 2001; Altamirano, 2001; Sigal, 1991; Terán, 1991; Camarero, Pozzi y Schneider, 2002; Tortti, 1999, 2003, 2007). Otros los destacan como el año del comienzo de una nueva etapa de movilización popular con gran activismo estudiantil y obrero que se extendería hasta 1975, siendo el enemigo el poder autoritario (De Riz, 2010; Romero, 2011; Tcach, 2012). Asimismo, en este año es delimitado como fundamental en el proceso de radicalización de la protesta social, a través de la acción directa (Lobato y Suriano, 2003). Pozzi (2001) y

Gillespie (2008) consideran los hechos de mayo de 1969 como centrales en la historia de las agrupaciones armadas revolucionarias, mientras que Balvé y Balvé (2005) señalan que con tales sucesos se inició una forma armada de confrontación social, es decir un proceso de guerra civil. Gordillo (2003), James (2007) y Romero (2011), por su parte, destacan la ruptura en la historia de las luchas obreras y del activismo sindical.

A medida que la Revolución Argentina fue avanzando en la realización de su programa fue aislándose políticamente. La situación económica, social y política era cada vez más inestable y se optó por la salida democrática a través del Gran Acuerdo Nacional (GAN) con Lanusse a la cabeza. La movilización aumentaba y se radicalizaba de modo creciente (el “Tucumanazo” se produjo en noviembre de 1970 y el “Viborazo” en abril de 1971), así Perón fue considerado como el único capaz de garantizar el orden. Con la fórmula “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, Cámpora gana las elecciones.

Hipótesis de trabajo

- En el contexto de creciente movilización social y radicalización política de diversos sectores sociales, ante el aumento de la matrícula universitaria sin el aumento proporcional de recursos, la lucha contra la limitación del ingreso a la UBA y la expansión del sistema universitario fueron ejes centrales de la movilización estudiantil.
- Las luchas estudiantiles por el ingreso se dieron en el marco de una creciente radicalización política y elevada conflictividad social, contribuyendo a la lucha general contra el régimen militar.
- La experiencia estudiantil en la UBA en esta etapa contribuyó a transformar las formas de lucha, organización y las ideas sobre la política de los estudiantes. El movimiento estudiantil articuló nuevas formas de organización, mayor politización y vinculación con actores de la sociedad civil.

Dimensiones para el análisis

Nuestro objeto de análisis es la práctica política y gremial del movimiento estudiantil de la UBA en el período mencionado. Reconocemos cuatro variables complejas a partir de las cuales indagaremos el fenómeno. La primera es la coyuntura histórica (procesos internacionales, nacionales y locales), la segunda es la sociabilidad estudiantil (la vida en común donde los estudiantes constituyen lazos sociales), la tercera son las orientaciones ideológicas estudiantiles (diversas tradiciones como el reformismo y el humanismo, relatos, propuestas, etc.) y la cuarta son las luchas estudiantiles (enfrentamientos concretos en los que

participan los grupos de estudiantes analizados a partir de sus agrupamientos, alianzas, enemigos, repertorios de acción, etc.).

En tanto reconocemos la multicausalidad de los procesos socio-políticos, es sumamente importante considerar la **coyuntura histórica general**. De este modo, tendremos en cuenta los procesos internacionales, nacionales y locales como marco fundamental de las que estudiaremos.

Analizaremos la lucha del movimiento estudiantil como un conjunto de **enfrentamientos** entendidos como situaciones en las que se ponen en acto contradicciones y/o antagonismos sociales (Marín, 1981). Consideramos a esta noción como fundamental en tanto observable elemental, mediante la clasificación y contabilidad de los enfrentamientos, podremos describir las luchas estudiantiles en la UBA en el período seleccionado.

Asimismo, nos interesa indagar cómo se articulan las oportunidades políticas, los **procesos identitarios** y los marcos de referencia para la movilización de los actores en diversos repertorios de acción colectiva. Como afirman Hunt, Benford y Snow (2005), la participación en la acción colectiva promueve y reafirma identidades, y a la vez contribuye a la construcción del marco de referencia para los miembros del movimiento. De este modo, los **marcos de interpretación o de referencia** que el movimiento logró articular son esquemas que conforman un principio de organización que transforma la información fragmentaria o casual en un problema político estructurado y significativo, en el que se incluye, implícita o explícitamente, una solución. Los marcos de acción política no son simples descripciones de la realidad sino construcciones o representaciones específicas que dan significado a dicha realidad y estructuran la comprensión de la misma.

Dentro de estos procesos identitarios es central considerar las orientaciones ideológicas estudiantiles, entre las cuales encontramos a la **identidad reformista** y la **humanista/anti-reformista** en la universidad. Para Sigal (1991) el reformismo universitario es a la vez una ideología de las clases medias y un programa político universitario. Su programa reúne la defensa de la autonomía universitaria, su democracia interna (cogobierno), su orden institucional (centros y federaciones estudiantiles) y su autonomía relativa respecto de la sociedad y de los poderes políticos locales y nacionales. Nos interesa indagar las reconfiguraciones que adquiere el reformismo universitario durante el período en estudio, considerando la cuenta la influencia ideológica de la Revolución Cubana y la consiguiente renovación de la izquierda argentina (Sigal, 1991; Terán, 1991; Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Tortti, 1999, 2003, 2007 y Romero, 2011). Sarlo (2001) afirma que el carácter

juvenilista y anti-materialista de la Reforma se transformaría en anti-capitalista medio siglo después de los sucesos de 1918.

Asimismo, consideramos fundamental profundizar la caracterización de la **sociabilidad** estudiantil durante ese período en la UBA, dando cuenta de los agrupamientos y organizaciones de estudiantes o en las que participaban los mismos. Otros elementos fundamentales para el análisis son las **alianzas** (tácticas y/o estratégicas) que sostienen los estudiantes con otras fracciones sociales, y sus **enemigos** para dar cuenta de las luchas estudiantiles. Entendemos a las primeras como las uniones temporales (a corto, mediano o largo plazo) que establecieron con grupos políticos o clases sociales de diferente origen para llevar adelante una lucha por intereses comunes. Estas pueden ser de diferente tipo: acciones conjuntas, acuerdos y pactos políticos, entre otras (Harnecker, 1987: 74).

Estrategia metodológica

La investigación cuenta con un diseño de naturaleza exploratoria. Los objetivos que nos propusimos nos plantearon la necesidad de diseñar una aproximación metodológica compleja, dado que, por un lado, nos propusimos obtener información de carácter macro, general y objetiva acerca del fenómeno, y por otro, datos que recuperen las perspectivas que los estudiantes y las organizaciones poseían acerca del mismo. Por lo tanto, consideramos que debemos incluir a los enfoques cuantitativo y cualitativo. Optamos por llevar adelante una triangulación intermetodológica (Vasilachis de Giordano, 1992) debido a que permite potenciar las ventajas de cada abordaje metodológico y atenuar sus desventajas. Además, entendemos que los datos cuantitativos y cualitativos, obtenidos al aplicar cada una de las estrategias, no son opuestos y contradictorios, sino complementarios entre sí. Su combinación posibilita dar cuenta de la complejidad del fenómeno que abordaremos.

En cuanto a las tareas, como primer paso¹ continuaremos con la revisión bibliográfica para elaborar un primer documento que dé cuenta del proceso histórico general del que forma parte nuestro problema. De este modo, indagaremos la primera de las variables de análisis. Para la construcción de los datos sobre sociabilidad, orientaciones ideológicas y luchas estudiantiles tomaremos fuentes primarias y secundarias y realizaremos un registro de actividades y hechos concretos de enfrentamientos a ser clasificados y organizados en una matriz de datos. Entre las fuentes primarias a relevar se encuentran: a) los diarios locales del período; b) los archivos de las Universidades; c) los censos universitarios; d) periódicos y/o revistas de corrientes y

¹ Actualmente nos encontramos desarrollando esta primera etapa de la investigación.

organizaciones políticas y/o sociales del momento; e) entrevistas en profundidad a protagonistas del movimiento estudiantil entre 1969 y 1973.

Por un lado, mediante la estrategia cuantitativa, buscaremos las regularidades generales de las variables de nuestro estudio, así como también sus correlaciones con otras variables de la actividad social. Por el otro, la estrategia cualitativa permite indagar con profundidad cómo veían y se representaban los miembros del movimiento estudiantil los aspectos que estudiamos. Para hacerlo, utilizaremos la técnica de entrevista en profundidad (Guber, 1993).

Los datos obtenidos a través de la perspectiva cualitativa complejizan una visión generalizada del fenómeno que se obtiene mediante la implementación de una estrategia cuantitativa, debido a que se interesa por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado y producido desde la perspectiva de los participantes. Posibilita un acercamiento a los estudiantes como actores sociales, a sus sentidos, significados, experiencia, conocimiento, relatos, preocupaciones, intereses, problemáticas, etc. De este modo, el análisis cualitativo de las entrevistas y las declaraciones de la época permitirá completar los hechos registrados a partir de las fuentes hemerográficas, dando cuenta de las condiciones en que los estudiantes luchaban, se organizaban, tomaban posiciones ideológico-políticas, y también, qué lugar ocupaba la lucha por el ingreso en la movilización estudiantil general.

Para las entrevistas trabajaremos con una muestra no probabilística, construida “según propósitos”, es decir que realizamos una selección estratégica de personas, basada en criterios teóricos y empíricos. La cantidad de casos no estará definida a priori, pero sí nos interesa poder construir cuotas que consideren la filiación militante de los entrevistados. A su vez, nos interesa también realizar una entrevista a alguna autoridad universitaria de la época. Con estas fuentes esperamos encontrar información de mayor densidad respecto de la sociabilidad estudiantil de la época, lo que incluye las ideas que portaban los sujetos, los valores, los gustos estéticos y artísticos, sus amistades, su llegada a la militancia, etc. Para el procesamiento de las entrevistas y los materiales elaborados por las organizaciones, recurrimos al análisis temático (Spradley, 1979), para ello llevamos adelante codificación horizontal y vertical de las entrevistas.

Con todos los elementos reunidos construiremos una matriz de datos de las luchas estudiantiles que permitirá ordenar la información de modo que se haga observable el desarrollo del movimiento estudiantil. Asimismo, con los datos recolectados de las fuentes primarias y secundarias construiremos una cronología de la lucha de los estudiantes de la UBA contra la limitación al ingreso durante el período definido.

A medida que avancemos en estas tareas realizaremos informes de avance. Con todo el material procesado, redactaremos el informe final de la investigación. Además, todos los resultados obtenidos serán divulgados por los medios convenientes (jornadas, congresos, revistas especializadas, grupos de estudio, etc.).

Bibliografía

- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1953-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Balvé, B. et.al. (2005): *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución, CICSO.
- Bonavena, P. (1992): "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976", Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (1997): "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El 'doble poder' en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA" en *Lucha de Clases*, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2005): "Los cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971"; en *Revista Universitaria Praxis*, año 1, número 1, Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2012a): "¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971". Buenos Aires.
- Bonavena, P. (2012b): "¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del "doble poder" estudiantil en Buenos Aires durante la década del '70." Buenos Aires.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2010) "La lucha del Movimiento Estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971" en Vidal, G. y Blanco, J. (coord.) (2010) *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*. Tomo II. Córdoba: Ferreyra.
- Bonavena, P. y Millán, M. (s/f) "Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Corrientes y San Juan en 1971." *Jornadas Hacer la Historia*.
- Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007): *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Bourdieu, P. (2008) *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2006): *Los herederos. Los estudiantes y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Braun, O. (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buchbinder, P. (2010): *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2010) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Califa, J. (2009) "El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la 'laica o libre' (mayo de 1956)" en *Sociohistórica*, N° 26, UNLP.
- Califa, J. (2012): "Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966", Buenos Aires.
- Cano, D. (1985) *La educación Superior en la Argentina*. Buenos Aires, FLACSO-CRESALC/UNESCO, Grupo Editor Latinoamericano.
- Carnovale, V. (2011): *Los combatientes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castillo, C. y Raimundo, M. (Comps.) (2012) *El 69 Platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.

- De Riz, L. (2000) *La política en suspenso 1966 – 1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Diburzi, N. y Vega, N. (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Eisenstadt, S. (1969) “Pautas arquetípicas de la juventud” en Erikson, Erik; *et. al. La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme, 1969.
- Fernández, M. y Acuña, P. (2006) “Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década de los ‘70”.
- Feuer, L- (1969): *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feuer, L. (1971): *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freyre, L. (2006) “La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo”.
- Garaño, S. y Pertot, W. (2008): *La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires 1971-1986*. Buenos Aires: Latitud Sur.
- Gil, G. (2010) *Universidad y utopía*. Mar del Plata: Eudem.
- Gillespie, R. (2008) *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- González, J.I. (2009): *Los niños del Cordobazo*. Córdoba: Espartaco Córdoba Editorial.
- Gordillo, M. (1999) *Córdoba en los ‘60*. Córdoba: UNC.
- Gordillo, M. (2003): "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada 1955-1973" en James, D. (dir.) (2003): *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, Volumen IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Guber, R. (1993): *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Harnecker, M. (1987): *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México: Siglo XXI.
- Hunt, S., Benford, R. y David S. (2005): “Marcos de Acción Colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”. En Aquiles Chihu Amparán (comp.). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México: Universidad Autónoma Metropolitana
- James, D. (2005): *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Krauskopf, D. (1998) “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes.” En Maiello, Matías y Rosso, Fernando (2006) “Los nuevos clérigos ¿qué hay detrás de la crisis abierta en la UBA?” en *Lucha de clases*. Buenos Aires, IPS, N° 6, segunda época.
- Lanusse, L. (2011): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Mannheim, K. (1993): “El problema de las generaciones” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n° 62 Madrid..
- Manzano, V. (2009) “Las batallas de los ‘laicos’: Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958” en *Boletín* N° 31 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani [en línea], UBA.
- Marín, J.C. (1981): “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO: 8. Buenos Aires.
- Marsiske, R. (Coord.) (2002): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Tomo I y II, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad. México DF, Plaza y Valdés Editores.
- McAdam, D., S. Tarrow y C. Tilly (2005): *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Millán, M. (2011) “Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971)”. Tesis de maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA.

- Nassif, S. (2011) “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970” en *Conflicto Social*. Buenos Aires, IIGG, N° 5.
- Nava, A. y Romá, P. (2011) “Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del sesenta y setenta” en *Conflicto Social*. Buenos Aires, IIGG, N° 5.
- Novaro, M. (2010): *Historia de la Argentina, 1955 – 2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (2009): *El Estado Burocrático autoritario*. Buenos Aires, Prometeo.
- Pérez Lindo, A. (1986): *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Portantiero, J.C. (1973) “Clases dominantes y Crisis política en la argentina actual” en *Revista Pasado y Presente* 2da. Época. N° 1. Buenos Aires.
- Portantiero, J.C. (1978) *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938*. México, Siglo XXI.
- Pozzi, P. (2001): *El PRT – ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ramírez, A. y Viguera A. (S/f) “La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes.” en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, N° 77. París.
- Ramírez, C. et.al. (2010) “El Movimiento estudiantil mendocino durante el año 1972”.
- Reta, M. (2010) “Discurso contestatario, anti-reformismo y revolución”.
- Romero R., Wimer, F. y Becher, P. (2010) “Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972”.
- Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: CEISO.
- Romero, R. (2011): *La lucha continua. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: FUBA.
- Sarlo, B. (2001): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Schenone, G. (2009) “La reforma universitaria en sus estatutos. Avances y retrocesos 1918-1925”
- Sigal, S. (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ed. Puntosur.
- Spradley, J. (1979) *The ethnographic interview*, Holt, Nueva York.
- Stedman Jones, G. (1970): “El sentido de la rebelión estudiantil” en Cockbum, A. y Blackbum, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo.
- Tcach, C. (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Terán, O. (1993): *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El Cielo por asalto.
- Tortti, Ma. C. (1999): “Izquierda y ‘nueva izquierda en la Argentina” [En línea]. *Sociohistórica*, Número 6. Disponible en Memoria Académica, UNLP, FaHCE.
- Tortti, Ma. C. (2003): “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’ en Camarero, H., et.al. (comp.) (2003): *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires: Imagino Mundi.
- Tortti, Ma. C. (2007): “El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda” [En línea]. Tesis Doctoral. UNLP, FaHCE.
- Touraine, A. (1971): *La sociedad post industrial*. Ed. Ariel. Barcelona.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. los problemas teóricos-epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.